

Y me decía: «Todavía no han muerto los que han padecido largos siglos de esclavitud y de martirio: ¿cómo queréis que mueran los que han gozado hasta ahora de libertad?» No habléis de aniquilamiento hablad cuando más de derrota y vencimiento, porque todos los ejércitos de millones de hombres, todos los acorazados y todos los cañones juntos de Europa no serían capaces de extirpar el espíritu de un pueblo que quiera vivir. A este pueblo le basta con escuchar, no ya la palabra, sino el ritmo y la melodía de uno cualquiera de sus cantos populares, para recordar y levantarse.

He dicho que ese ritmo popular, en medio de la lluvia de notas regocijadas y tumultuosas, tenía algo de trágico. Sí, tenía algo de trágico: no eran niños y mujeres los que lo atacaron, ni aladas voces de tenor, sino robustas voces de bajo, voces de hombre, profundas y persistentes, como apagadas por una pasión violenta y concentrada y recordaban en cierta manera el terrible *Ca ira*. Y es que la música y en general el arte popular adopta todas las formas y encierra el alma entera de una raza. Yo he oído decir que la música de *Els Segadors* fué en su origen de muy distinta aplicación que lo ha sido después, y la jota suena a veces al grege y alborozada y á veces parece la llamada de un clarín de guerra. Por esto he pensado algunas veces en que no hemos de lamentar tanto en España la falta de un verdadero himno nacional, mientras conservemos los cantos regionales, porque nunca podrá tener eso que llaman himno nacional la enorme eficacia del canto popular ni contener el verdadero espíritu de un pueblo formado por tantos pueblos. Todos hemos oído decir que los regimientos de los países beligerantes pasan por las calles cantando al ir a los frentes de batalla; pero no cantan el himno llamado nacional: éste es demasiado entonado, recuerda al Estado, pero no á la patria. Cantan los himnos regionales y los cantan en las trincheras y en la plaza pública, y así como no dan idea de un verdadero patriotismo las tonadillas de teatro cantadas á coro, como el *Tipperary*, por ejemplo, que dicen cantan los ingleses, lo dan en cambio los aires nacionales escoceses tocados por los gaiteros de cada cuerpo. Yo no creo tampoco en la virtud emotiva realmente patriótica de la *Marseillesa* ni del *Deutschland über alles*: creo mas bien en la de los cantos regionales alemanes y franceses.

Y esa música realmente popular y profundamente nacional no muere: pasan por encima de ella los siglos y aun las mudanzas y transformaciones del pueblo mismo; pero basta que un día sueve en la boca de un pastor ó de un marinero, ó que un artista la desentierre, para que recobre vida nueva y prenda inmediatamente en todas las almas, como el recuerdo de una faz querida vuelve á llenar nuestro ser tras largos años de ausencia y aun de olvido.

El pueblo se recuerda y se siente á sí mismo en sus cantos populares, porque éstos como él persisten y se han formado en el mismo molde. Persiste el pueblo en sus costumbres también; pero aun cuando éstas mueran, un soplo basta para renovar en espíritu un soplo ó un acento; una palabra de su materno lenguaje ó un ritmo de su acervo musical.

Los pueblos arraigan tan profundamente en la tierra como los árboles milenarios, como aquellos olivos y acebuches que hemos visto en nuestras excursiones por los campos y la montaña de Menorca y Mallorca. Árboles escasos de ramaje, de tronco hendido y retorcido, ¿en qué profundidades y de qué grietas beberán la vieja savia para florecer todos los años con esa persistencia que parece signo de inmortalidad? ¿De dónde sacaran los pueblos invadidos, los pueblos desgarrados, empobrecidos y sojuzgados la savia necesaria para resistir años y siglos, muchos siglos, y florecer y aun fructificar? ¿De dónde, sino de la lengua, del recuerdo, de las costumbres y del arte puramente popular, el arte, precisamente, del canto, en que se funden la poesía y la música y algunas veces la danza?

Llevado por estos pensamientos, aquella tarde experimenté la sensación, es decir una visión más fuerte que la visión, de que son más débiles y están llamados á desaparecer mas pronto los grandes imperios y las grandes repúblicas, en una palabra, las grandes Estados que los pequeños pueblos: la política y la guerra pueden deshacer y desmenuzar reinos é imperios formados por la guerra y la política: los pueblos son inmortales.

La geganta y el gegant ara ballen, ara ballen; la geganta y el gegant ara ballen y sempre ballarán.

Tenía razón el poeta.

ANGEL RUIZ Y PABLO

DE SOCIEDAD

Es el día de domingo en Barcelona, día de extraordinaria animación. Todo se llena y todo es insuficiente; las calles, los restaurantes, los cines, los teatros, los paseos. Imposible dar un paso ni ocupar un sitio. Es de sobras sabido que vivimos aquí en un país muy dominguero.

Las salidas de misa, por la mañana, concurren para muchos todo un poema; para los

restantes simplemente una diversión. Salen las bellas después de rezar ante los altares su mejor oración. Sabe Dios por quien pedirán ellas...

Luego toda una interminable procesión de carruajes, coches y automóviles, invade el paseo de Gracia. Es de doce á una cuando la concurrencia y la aglomeración es mayor.

Atronadoras bocinas de los automóviles, como avisos estentóreos de algo muy excepcional. Y en efecto, al punto que volvéis el rostro para ver de que se trata, dais con la silueta graciosa de una mujer fina y elegante, tocada con vistoso sombrero, arrollada al cuello una hermosa estola de ricas pieles y confortablemente reclinada en el interior de su coche. Y la visión es tan rápida como la admiración que en nosotros causó, y que se esfuma y se olvida para admirar así mejor á una segunda y á una tercera... Y llega un momento en que son tantas las que vemos y admiramos, que no sabemos si las quisiéramos á todas ó á ninguna. Son cosas del pasar...

Por los andenes laterales del paseo, enorme gentío. Y en los coches y á pie y en todas partes, todo son caras bonitas que nos trastornan la razón a su completo albedrío.

Por la tarde los restaurantes elegantísimos donde se toma el té, son el lugar de reunión. Allí parece que su triunfo es más acentuado, más definitivo. Y entran con cierto donaire de majestad, la sonrisa en los labios, y la expresión en los ojos, derrochando gracia y belleza. Sonrisa cautivadora de las mujeres que tanto más dulce y más inocente se nos muestran y se nos imagina, tanto más nos enloquece y nos aprisiona. Es por eso que hablando de ellas escribía Mme. Despres: «La mujer nunca es más fuerte que cuando se escuda en su propia debilidad».

Y como un murmullo de besos, la música embriagadora de un vals, llega hasta nosotros para recreo del oído y deleite del espíritu. Para mejor escucharla se hace el silencio, y es precisamente en aquel momento, cuando más hablan los ojos y más divagan las voluntades. Cuantas cosas se dicen, y cuantas más se sueñan á los acordes melodiosos y suaves de un vals...

En aquellas salas, llenas de gente, todo es sueño y todo es melodía. Hay algo inexplicable que flota en el ambiente, como un soplo de felicidad, que se avecina y que pasa, sin darnos cuenta. Luego, cuando se extingue el rumor de las sonrisas y de la música, es cuando volvemos tan solo á la realidad. Y claro está que se nos hace tanto más ingrata cuanto más alejados anduvimos de ella.

¡Ah! poderosa influencia de las mujeres...

Ayer hubo teatro, y gran acontecimiento además. No importa. Se llenó el Liceo, y se llenaron como de costumbre los restaurantes á la moda.

Lujosas se ataviaban las damas con sus trajes cortos y sus faldas de gran vuelo. Ya dijimos que andando el tiempo y rodando el mundo sobre sí mismo, volvíamos de nuevo á lo pasado, porque no es posible seguir creando ni inventando siempre; es preciso imitar ó volver á lo primitivo para no estancarnos ni permanecer quietos.

Y esa moda, que no es otra cosa que una disfrazada imitación de otra que tuvo en las versallescas cortesanas su comienzo y su auge, marcha á pasos forzados camino de lo que aquella exactamente fué. No es eso restarle belleza antes por el contrario, si por buena fué aceptada por aquellas refinadas palaciegas y favoritas, bien probada debe tener su coquetería y su elegancia.

Todas visten así; y yo no se porque rara, al contemplar las modas pasadas se nos imaginan feas y ridículas, y á medida que las vemos nuevamente aplicadas, nos convencen y nos agradan. Es la novedad, ó la variación, lo que tal efecto nos produce; yo no lo sé; pero sí es cierto que aun aquello que nos parece más bello y más acertado, nos causa y nos hastia, al cabo de un cierto tiempo. Y es que el gusto como el corazón se impregnan también sin quererlo, de esa nerviosidad con que todo se sucede, y se desarrolla.

Con la diferencia de que el corazón se detiene cuando una mujer se lo propone, y el gusto sigue, frenético, insaciable, siempre...

Boy.

Cuestiones obreras

Mitín de constructores mecánicos
En la Casa del Pueblo se celebró ayer mañana el mitín organizado por los obreros constructores mecánicos para dar cuenta del curso de la huelga. Presidió el obrero Montoro, y hablaron Ruiz, Folch, Enrich, Maciá, Mercé, dos delegados de los metalúrgicos de Tarrasa, y Mataró, y Bertrán, presidente de la Junta del Sindicato y de la comisión de huelga, que resumió los discursos.

Expuso los motivos de la huelga y el estado actual en que se encuentra, y alentó á los reunidos á que perseveren en su actitud á fin de conseguir que los patronos que se resisten á aceptar las bases, imiten el ejemplo de sus compañeros que ya las han firmado.

El presidente dió por terminado el mitín al grito de ¡Viva la huelga!

Los carpinteros de ribera
En reunión celebrada ayer mañana por los carpinteros de ribera, se acordó conformarse durante este mes con el jornal actual, que es de 750 pesetas; pero solicitar un aumento de 50 céntimos desde primero de febrero, cobrando igual cantidad que los calafates.

Los electricistas
En el domicilio social de los electricistas, calle de Mercaders, núm. 25, se reunieron ayer mañana los obreros que trabajan con los lampistas, que están en huelga, y los instaladores que aun no habían declarado el paro.
Acordaron volver todos hoy al trabajo, y que la comisión de huelga continúe gestionando el aumento de jornales.

Mitín de albañiles

Se celebró ayer tarde en la Casa del Pueblo el mitín organizado por el Sindicato de Obreros y Peones albañiles de Barcelona para tratar del curso de la huelga que se viene sosteniendo.

Asistieron al mitín crecido número de huelguistas.

Ocupó la presidencia el obrero Molins, como delegado del gobernador asistió el inspector de la brigada de anarquismo señor Santamaría.

Después de haber explicado el presidente el objeto del acto, hicieron uso de la palabra varios obreros, algunos de los cuales sostuvieron que los contratistas no han respondido á ninguna de las invitaciones que se les han hecho para que acudieran á conferenciar con los obreros al objeto de buscar una solución satisfactoria al conflicto.

Estas manifestaciones produjeron en los concurrentes movimientos de sorpresa, mostrándose durante unos momentos los ánimos un tanto excitados.

El presidente hizo el resumen de los discursos, explicando con todo género de detalles el estado del conflicto.

Se acordó persistir en la huelga mientras los patronos no accedan á las peticiones que se les tienen hechas.

El mitín terminó á las cinco y media, al grito de ¡viva la huelga!

Los ferroviarios

En la asamblea celebrada por los ferroviarios de la sección de Barcelona Norte, se aprobaron unas conclusiones en las que se propone:

Protestar ante el gobernador de la carestía y alza de las subsistencias é inquilinatos é interesar la supresión del impuesto de utilidades en sueldos inferiores á 3.000 pesetas.

Pedir á la Compañía el aumento de un treinta por ciento sobre los sueldos inferiores á 3.000 pesetas y oficiar con urgencia al Comité del Sindicato Norte y Federación para que en su día se celebren mítines en todas las secciones de España para secundar aquella protesta y recabar de la Compañía el citado aumento.

Los carpinteros

Se reunieron en su domicilio social, calle Peu de la Creu, núm. 14, para tratar de la conveniencia de constituir la única «Sociedad de carpinteros, ebanistas y similares de Barcelona y su radio».

La reunión consistió en un cambio de impresiones para la mejor organización de los trabajos encaminados á la fusión en una sola de las sociedades de carpinteros y ebanistas existentes en la ciudad y barrios.

Asimismo se habló de conceder determinado plazo á los no asociados para que acudan á engrosar las listas de socios de la nueva entidad que se tiene en proyecto constituir.

Para realizar todos estos trabajos quedó nombrada una comisión.

Los pintores

Se han reunido los obreros pintores asociados, acordando no ir por ahora á la huelga.

Asimismo han tomado el acuerdo de prestar el apoyo moral á los compañeros en huelga tan pronto como éstos lo crean conveniente.

Los caldereros en hierro

En el mitín celebrado por los obreros de este oficio se acordó plantear hoy la huelga por no haber accedido los patronos á las peticiones que les tienen hechas.

Los constructores de carros

Los obreros torneros y constructores de carros, en la reunión que celebraron ayer tarde para tratar de la actual situación del oficio, expusieron diversas opiniones sobre la conducta que deberían seguir, en vista de lo cual se convino en no presentar esta semana demanda alguna á los patronos y reunirse el próximo domingo para adoptar un acuerdo definitivo. También se acordó prestar el apoyo moral á los albañiles si fuera solicitado.

En el despacho del gobernador

Anoche, en su habitual conversación con los periodistas, al hacerle éstos su cotidiana visita, hizo el señor Suárez Inclán algunas manifestaciones acerca los diferentes actos realizados durante el día por los obreros y sobre los juicios formulados en algunos de ellos.

Refiriéndose á los albañiles, dijo: los albañiles, como me temía, pues el no tener noticias me hacía suponer esto, han manifestado que los patronos no se habían puesto al habla con ellos á pesar de las gestiones del señor Riera, que fué quien propuso el arbitraje. Esto les ha producido la natural contrariedad y han acordado continuar la huelga. Respecto á este conflicto, siguió diciendo el señor Suárez Inclán no me había hecho ilusiones, porque ya desde el primer momento vi que los contratistas consideraban ruinosos los contratos que tenían hechos desde antes de la guerra, por el aumento de precio que han tenido los materiales, y que por lo tanto la huelga representa para ellos una solución, pues les da pretexto, como caso de fuerza mayor, para no tener que cumplir los compromisos adquiridos en la construcción de obras contratadas cuando los materiales se pagaban á menos precio.

Esto no lo han visto los albañiles, y lo que habría tenido que ser una huelga de contratistas lo es de obreros, con lo cual aquellos les pueden dar las gracias á éstos. La habilidad de los obreros consistiría en acudir al trabajo, y así los contratistas no podrían alegar á la huelga como caso de fuerza mayor para rescindir los contratos estipulados que no les conviene cumplir.

Creo que esto sería lo más prudente, tanto más cuando el gobierno, á ruegos míos, gestiona de la Compañía de M. Z. A. la solución del conflicto en las obras de la estación de Villanueva con que se inició la actual huelga. Y estoy tan convencido de lo que digo, que de ser yo abogado de los obreros les aconsejaría que siguieran esta conducta. Si no, no veo otra solución de momento, porque para conseguirla se necesitaría que los propietarios que tienen las obras en curso, en vista del aumento de los materiales y del pretendido sobre los salarios, espontáneamente rescindieran los antiguos contratos con los contratistas ó elevaran la cantidad estipulada, y esto no es probable, porque no es humano. En fin, veremos lo que la cosa da de sí, porque, repito, el pleito de los albañiles no lo veo claro, desde el momento en que á los patronos les conviene la huelga.

Se quejan los obreros de mí y olvidan que

no está en mi mano hacer más, desde el momento en que tuve la contrariedad el primer día que intervine de que el presidente de los patronos asociados me dijera que no podían siquiera discutir, y mas tarde, cuando á indicación suya llamé á los no asociados, ya he visto que sólo los que concurrían á la entrevista se muestran dispuestos á hacer algo. Si los demás se hacen el sordo y no llaman á los obreros, yo qué voy á hacer. Repito que si fuera abogado de los obreros les aconsejaría que volvieran al trabajo; estoy convencido de que no seguirán este consejo, y no obstante no pueden poner en duda la lealtad con que lo doy y el desinterés que me inspira, pues en todas las cuestiones me han tenido á su lado.

Después dijo que se habían reunido los caldereros en hierro para decidir si debían continuar la huelga general del oficio ó reanudar el trabajo en las casas que han aceptado las bases. Por pocos votos de mayoría se acordó lo primero, pero, añadió, es tan poca cosa la diferencia de votos, que hasta que no se vea mañana cómo se presenta el trabajo, es aventurado formular juicio alguno.

Por último, refiriéndose el señor Suárez Inclán á la reunión que los obreros panaderos tenían anunciada para anoche, dijo, otro oficio que atraviesa una penosa crisis y en el que por lo tanto es inoportuno presentar reclamaciones en demanda de mejoras. Los patronos panaderos no se pueden sostener á consecuencia del alza de las harinas, y si mantienen el mismo precio del pan, es solo con la esperanza de alcanzar pronto una rebaja en el precio de las harinas, que si no, lo habrían elevado. En estas condiciones, es imposible que los obreros vean la inoportunidad del aumento para que sean atendidas sus aspiraciones.

EN SAN POL DE MAR

Homenaje al heroísmo

Recordarán sin duda nuestros lectores el accidente marítimo ocurrido en aguas de San Pol de Mar el día 31 de julio del año próximo pasado, que produjo una víctima, el hermano José Rocher Gregori, escolapio, y que no tuvo más terribles consecuencias gracias al arrojo de heroicos pescadores de San Pol de Mar y Calella, que, sin medir el peligro salvaron de una muerte segura á los once alumnos que con aquel infeliz religioso habían salido á dar un paseo en barca.

Dos fueron los laudes que prestaron socorro á los naufragos; los dos ostentaban el nombre de José. Uno, el de Calella, que salvó á cuatro de los jóvenes mencionados, iba tripulado por Juan Sallés y Francisco Constans; el de San Pol, recogió á los siete restantes y lo tripulaban el patrón Gerardo Furgasot y Buch y sus hermanos Gabriel y José.

Aquella junta local consiguió, después de ligero expediente, que la junta central de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos premiasse como merecían tan heroicas acciones. A los pescadores de Calella se les concedió premios en metálico y se les tramitará la medalla, y á los de San Pol, además de la cantidad en metálico, otorgóseles medalla de bronce y el correspondiente diploma.

Aunque la gente de mar no necesita estímulo de ningún género y se da por bien pagada sólo con el socorro que presta á sus hermanos en peligro, quisoose dar á la fiesta la mayor solemnidad y esta vez la expresa voluntad de la junta central al conceder los premios.

La ceremonia tuvo efecto en el teatro del Centro.

En el escenario se dispuso la presidencia que ocupó primero el alcalde de San Pol, don Francisco Torras. A la izquierda del mismo tomaron asiento el alcalde de Calella, don Francisco Nicolau, el vicario regente, reverendo don Andrés Puig; el juez municipal, don Victoriano Mas; el primer teniente de carabineros, don Laureano Gallego; el cabo de mar, don Fidel Fuster, por el ayudante de marina de Mataró; el encargado de la playa, don Juan Roca; el secretario del Ayuntamiento de Calella, don Emilio Torner y el del de San Pol, don Antonio Sales.

Sentáronse á la derecha del alcalde el director de la Escuela de Náutica don José Ricart Gualt; el marqués de Sentmenat, presidente de esta junta de Salvamento de Naufragos; don José Marqués, de la junta de San Pol; el diputado á Cortes don Pedro Corominas y el aplaudido dramaturgo don Ignacio Iglesias.

La platea y la galería estaban completamente llenas. En la calle quedo todavía muchísimo público sin poder entrar en el local á pesar de ser éste muy espacioso.

A las doce menos cuarto el alcalde declaró comenzado el acto y dió la presidencia al señor Ricart Gualt, quien pronunció un sentido discurso dedicado á enaltecer la labor de la gente de mar.

Manifesto que en España no hay sentimiento marítimo, afirmando que era verdad demasiado exacta la expresada por Maura al decir que los españoles vivían de espaldas al mar. Esto es causa de que á los pescadores se les deje abandonados á sus propios esfuerzos, que en los presupuestos generales del Estado se atiende á todo, en poco ó en mucho, y se olvida á la clase, como la calificaba el almirante Antequera, más sufrida, más honrada y peor recompensada. Ni la misma Diputación, que tanto interés pone en determinados asuntos, se preocupa de la gente de mar, que en realidad, produce riqueza porque es una moneda cada pescador que saca del agua. A pesar de esto, en España no se dedica una peseta á las escuelas de pesca.

Y si oficialmente está el pescador abandonado, no lo está menos por los resacañales que encuentran siempre el pescado caro sin pensar las angustias, los peligros y los riesgos que supone.

Después de excitar al pueblo de San Pol, á que ponga de su parte cuanto pueda en favor de los fines que persigue la Sociedad del Salvamento de Naufragos, terminó dando las gracias á todos en nombre del Consejo superior.

Acallados los aplausos con que el público acogió las últimas palabras del señor Ricart, este dió la presidencia al marqués de Sentmenat quien en breves y elocuentes palabras manifestó que se consideraba honrada en gran manera al poder presidir una fiesta motivada por la práctica de una acción esencialmente